

CAPÍTULO 2

REVELACIÓN GENERAL Y TEOLOGÍA NATURAL

LA PREGUNTA DE ZOFAR a Job, ¿Descubrirás tú los secretos de Dios?" (Job 11 :7), presenta el problema perenne de la teología: ¿Cómo puede la criatura finita conocer a su creador invisible? ¿Puede el hombre descubrir a Dios y saber las verdades pertinentes a él, empleando sus facultades de observación, intuición y razón? O, ¿es necesario, como dice Lutero, que el Deus absconditus (el Dios escondido) tome la iniciativa para llegar a ser el Deus revelatus (el Dios revelado)? Sin una autorrevelación de él, la humanidad no puede descubrirle ni saber a ciencia cierta las verdades pertinentes a él. Todos los intentos humanos de descubrir a Dios han sido infructuosos. El teólogo J. Gresham Machen observa:

Un ser divino que yo pueda descubrir por mi propio esfuerzo, sin su bondadosa decisión de revelarse a sí mismo ... sería, o bien un simple nombre para un cierto aspecto de la propia naturaleza humana, un Dios que podríamos hallar dentro de nosotros, o bien ... una simple cosa pasiva que estaría sujeta a la investigación, como las sustancias que se analizan en un laboratorio . . . Creo que debemos estar bien seguros de que no podemos conocer a Dios, a menos que a Dios le haya placido revelársenos.

Puesto que el hombre por sus propias fuerzas, no es capaz de conocer a Dios, es preciso que el creador tome la iniciativa en darse a conocer. Lo hace como una expresión de pura gracia' pues la deidad no tiene necesidad de tener comunión con los seres humanos ya existe participación perfecta entre los miembros de la deidad desde la eternidad. Se revela para el beneficio de los hombres a fin de que le conozcan personalmente, sus pecados sean perdonados y la comunión con él sea restaurada. El privilegio más grande de la humanidad es conocer a Dios, glorificarle y disfrutar eternamente de él. La revelación de Dios toma dos formas: la general y la especial. Se aprecia la revelación general a través de la creación, o sea, de la naturaleza, de la constitución del ser humano y de la historia. La especial se halla en las Sagradas Escrituras, en Cristo y en la experiencia cristiana. Consideraremos las dos categorías en este capítulo.

A. Las tres formas de la revelación general

1.Dios se revela a través de la creación. Por medio de la naturaleza' Dios se da a conocer a toda la humanidad en todos los lugares y en todas las épocas. El apóstol Pablo señala: "Lo invisible de él, su eterno poder y deidad, se hace claramente visible desde la creación del mundo y se puede discernir por medio de las cosas hechas» (Ro. 1:20, ver también Job 36:22-25; 38:1-39). El salmista es más explícito: "Los cielos cuentan la gloria de Dios, y el firmamento anuncia la obra de sus manos ... No hay lenguaje, ni palabras, ni es oída su voz. Por toda la tierra salió su voz» (Sal. 19: 1,3,4). Al reflexionar sobre el orden, designio y belleza que se ven en el universo, es lógico creer que hay una mente infinita~ mente sabia y un poder sobrenatural tras todo ello. Como un reloj implica que haya un relojero, así la creación insinúa un creador. La naturaleza también manifiesta la providencia de Dios. Predicando a los paganos de Listra, el apóstol Pablo se aprovecha de la revelación general

que tienen sus oyentes para presentar el evangelio. Afirma que Dios "no se dejó a sí mismo sin testimonio, haciendo bien, dándonos lluvias del cielo y tiempos fructíferos, llenando de sustento y de alegría nuestros corazones" (Hch. 14:27). De la misma manera el apóstol apela a los filósofos atenienses, empleando su conocimiento de Dios mediante su revelación en la naturaleza como punto de contacto (Hch. 17:24-28):

²⁴El Dios que hizo el mundo y todas las cosas que en él hay, siendo Señor del cielo y de la tierra, no habita en templos hechos por manos humanas ²⁵ni es honrado por manos de hombres, como si necesitara de algo, pues él es quien da a todos vida, aliento y todas las cosas. ²⁶De una sangre ha hecho todo el linaje de los hombres para que habiten sobre toda la faz de la tierra; y les ha prefijado el orden de los tiempos y los límites de su habitación, ²⁷para que busquen a Dios, si en alguna manera, palpando, puedan hallarlo, aunque ciertamente no está lejos de cada uno de nosotros, ²⁸Porque en él vivimos, nos movemos y somos; como algunos de vuestros propios poetas también han dicho: "Porque linaje suyo somos",

En este pasaje, B. A. Demarest nota seis verdades acerca de Dios que se manifiestan a través de la revelación general. a) Dios es creador y soberano del universo: Hch. 17:24; b) es todo suficiente: v. 25a; c) es fuente de vida y bien: v. 25b; d) es un ser inteligente, o sea aquel que formula planes: v. 26; e) es inmanente en el mundo: v. 27 y f) es la fuente y el fundamento de la existencia humana: v. 28.

2. Dios se revela a través de la constitución del hombre. La naturaleza humana también señala que hay un ser supremo e indica algunas de sus características. Puesto que Dios creó al hombre a su imagen, éste es el más noble de sus criaturas y parte de la revelación divina. La constitución humana señala que Dios es una persona, es decir, que tiene atributos de personalidad tales como inteligencia, emociones, la capacidad de elegir y comunicarse con otros. Si no fuera así, el creador sería menos que la criatura. En Romanos 2:14-16, el apóstol Pablo menciona la "ley escrita» en el corazón del hombre (la moralidad natural y la conciencia) la cual indica que su creador es un ser moral, un legislador cósmico. Por último, el hombre posee instinto religioso, o sea, es un ser propenso a creer en lo sobrenatural. ¿Dónde recibió esta inclinación? De su creador. Esto parece apuntar a la existencia de Dios.

3. Dios se revela a través de la historia. Algunos pensadores ven la mano de Dios en los eventos de la historia. Si Dios es activo para llevar a cabo sus propósitos en el mundo, es probable que sea discernible su intervención en sucesos claves en la historia secular. Por ejemplo, en ciertos eventos de la Segunda Guerra Mundial, parece que Dios obró en la decisión de Hitler de invadir a Rusia, en la evacuación de Dunkerque y la batalla de Midway, pues todos fueron vitales para la derrota de Alemania y Japón. Además, se ve la providencia divina en la preservación del pueblo judío, una raza conquistada, esparcida y perseguida a través de los siglos.

B. La teología natural

Empleando la razón (el proceso de llegar a conclusiones lógicas por medio de hechos y afirmaciones que son obviamente verdaderas), los pensadores desarrollaron la teología

natural. Se trata de la idea de que es posible llegar al conocimiento de Dios solo por medio de la razón, o sea la capacidad humana de entender, interpretar y evaluar la verdad que se observa en el universo. Por ejemplo, el gran teólogo Tomás de Aquino (1226-1274), motivado por el deseo de convencer a personas que rechazaban la revelación especial de las Escrituras, echó mano a la filosofía de Aristóteles, para formular cinco pruebas acerca de la existencia de Dios. Según ellas, la razón humana por sí sola debe inferir la existencia de Dios a partir de los efectos divinos en la naturaleza. Santo Tomás arguye que hay una primera causa de todo lo que existe. Nada que vemos es su propia causa todo es un efecto de una causa fuera de sí mismo y anterior a sí, pues de la nada, nada puede venir. Pero la serie de causas no puede ser infinita tiene que haber una primera causa. Si no fuera por una primera causa, la cual es su propia causa y últimamente la causa de todo lo demás que existe, el entero proceso causal nunca habría comenzado. Así que se llama «Dios» a la primera causa, el cual es el creador del universo.

Los cuatro argumentos «cosmológicos» (basados en la realidad de un mundo ordenado) de Tomás son: 1) El movimiento presupone un movedor original. 2) Es imposible concebir una serie infinita de causas; por lo tanto, tiene que haber una causa primera. 3) Lo condicional demanda lo que es absoluto, y 4) lo que es imperfecto implica lo que es perfecto como su norma (este argumento implica lo siguiente: puesto que hay grados de perfección en el universo, tiene que haber suma perfección en alguna parte, la cual es Dios).

El quinto argumento se llama «teleológico» (el vocablo griego telos significa designio). La esencia es que el mundo es gobernado por un ser inteligente, pues cada organismo se esfuerza para mejorarse o perfeccionarse. ¿De dónde viene este impulso? Tiene que haber una inteligencia tras este fenómeno.

Puesto que en la introducción de este tema hemos explicado el significado de los primeros dos argumentos de Tomás, pasaremos a los últimos tres.

El tercer argumento observa que cualquier cosa que es capaz de dejar de existir (como el universo por ser contingente) no es autosuficiente y no tiene su origen en sí mismo. Como explicación de sí mismo la cosa contingente requiere algo que tiene una forma de existencia que nunca termina. Es decir, todo lo que no se explica por sí mismo exige, como explicación, lo que existe eternamente.

El cuarto argumento indica que no pueden surgir perfecciones en nada, salvo mediante una causa que tiene estas cualidades en medidas iguales o superiores. La causa final del universo, asimismo, tiene que poseer infinitamente todas las variedades de perfección y bondad.

El quinto argumento sostiene que el fenómeno de que hay una compleja adaptación hacia ciertos fines en los organismos de la naturaleza, no puede ser explicado como causado por un mecanismo ciego. Precisa una inteligencia que gobierna y una sabiduría providencial.

F. H. Henry sintetiza los fines de los argumentos en su orden. 1) Establecerían una causa inacabable de todo cambio; 2) una causa primera de toda eficacia productiva en el universo; 3) una base originaria para todos los seres contingentes y eventos; 4) una causa infinitamente

perfecta de todas las excelencias en un universo finito, y 5) un gobernador inteligente y providencial que dirige todo. Tomás insiste en que los argumentos demuestran la existencia de Dios, el cual es único, iniciador, inmutable e infinitamente de perfecta inteligencia.

Otro argumento, ideado primero por Anselmo (1033-1109), se denomina "ontológico", pues este término se deriva de un verbo griego que significa "ser". Según este pensador, Dios se define como algo más grande que cualquier cosa concebible. Tal ser tiene que existir, porque si no existiera no podría ser el más grande que uno puede concebir. Otra versión de este argumento presenta la tesis de que el hombre puede concebir de Dios la idea de perfección. ¿De dónde consigue el hombre su concepto de Dios, sino de Dios mismo?

1. Ataques contra la teología natural.

La teología basada en la revelación general nunca ha convencido a los ateos, ni ha sido un factor decisivo para llevar a los hombres al Dios verdadero. El apologista contemporáneo, Cad F. H. Henry, comenta: "La suposición de Tomás de Aquino de que Dios puede ser conocido por la razón natural sin una revelación de Jesucristo, puede ser considerada, en realidad, como una involuntaria preparación para la rebelión de la filosofía moderna contra la revelación especial y su énfasis contrario solamente en la revelación general". En el siglo dieciocho, el filósofo alemán, Emanuel Kant, llamado "el padre del racionalismo alemán", principió el moderno movimiento dentro del protestantismo, el cual construye sistemas de teología sin reconocer que Dios se reveló a sí mismo en la Biblia. En su libro *Crítica de la razón pura*, Kant empleaba la razón para prohibir la especulación metafísica (la ciencia que se trata de la naturaleza de la existencia y del origen y estructura del universo). Negaba que todas las verdades pudieran ser demostrables con ideas claras y que la existencia de Dios pudiera ser probada objetivamente. Sostenía que no se podía conocer nada salvo objetos de tiempo y espacio y solo por medio de los sentidos; de otro modo, se enredaría en interminables contradicciones. Sostenía que cuando las personas hablan acerca del espacio y tiempo, causa y efecto, no se refieren a lo que realmente pasa o existe; hablan según las costumbres de su mente.

Rechazó cruelmente la mayoría de los argumentos desarrollados en la edad media para probar la existencia de Dios. Señaló que las pruebas teístas de Santo Tomás serán solo tres y eran ontológicos. No valía el argumento de que la mera definición de un ser necesario, implica su existencia tal como la definición de un triángulo implica que tenga tres ángulos. La prueba tiene validez, solo si suponemos anteriormente que tal ser exista. Es decir, Tomás arguye en un círculo, comenzando con la suposición de que hay un Ser Necesario (la Primera Causa) y luego empleando esta necesidad para desarrollar los argumentos del por qué existe. Según él, Dios es incognoscible, pues no es un objeto de tiempo y espacio y no puede ser percibido por los sentidos. Tampoco puede Dios comunicarse con los hombres, Kant le silenció.

Kant indicó que el argumento ontológico era el más débil de todos; la mera capacidad de concebir el ser más grande o más perfecto de todos, en ninguna manera prueba que realmente exista. Uno puede imaginar que tiene dinero en el banco pero esto no implica que lo tenga. Partiendo de la duda en su libro *Crítica de la razón práctica*, Kant reconstituyó la certidumbre por medio de la razón práctica y de la ley moral. Aprobó el argumento teleológico (de

designio). Dijo: «Dos cosas me llenan de asombro, los cielos tachonados de estrellas sobre mí, y la ley moral dentro de mí». Concluyó en favor de la existencia de Dios y de la inmortalidad del alma. Introdujo un «imperativo moral» en la vida, el cual exige que haya un Gobernador del universo. Retuvo el concepto deísta de Dios como el galardonador de la virtud y castigador del mal, pero su religión no tuvo lugar para la Biblia como revelación. Hizo de la razón del hombre el criterio final de la verdad. Con esto, pensó proporcionar la salida del hombre de su «auto-impuesta inmadurez», de su dependencia de cualquier autoridad exterior a sí mismo. Ahora tenía libertad para pensar sin «sanciones, sin directrices ajenas al hombre mismo». Ahora podía romper las ligaduras de la Biblia y echar de sí mismo sus cuerdas. Así el pensador alemán preparó el camino para el liberalismo y el modernismo. Su filosofía constituyó el punto divisorio de la teología protestante. Pronto el padre del liberalismo, Federico Schleiermacher (1768-1834), desligado de toda autoridad externa, enseñó que la única base de la religión se encuentra en el interior del hombre, en el sentido de absoluta dependencia. Descartó las grandes doctrinas bíblicas y las reemplazó con la experiencia religiosa, donde el hombre es el centro de todo.

El escéptico inglés, David Hume, en su Ensayo sobre el entendimiento humano (1777), atacó los argumentos de Santo Tomás. Afirmó que la idea de la causalidad solo fue necesaria para acomodarse a razones psicológicas humanas, pero en realidad no tuvo ninguna relación objetiva en el mundo. Si tuviera significado objetivo, ¿cuál es la experiencia que tenemos del origen de los mundos, la cual nos capacitará para suponer confiadamente que el actual universo fuera causado en vez de ser el resultado de alguna otra manera? Además, si se pudiera atribuir el universo a un trascendente principio (Dios), los terrores del mal natural (terremotos, catástrofes naturales y enfermedades) indicarían que ése es un dios de poder finito, pues una deidad que es buena (como suponen los cristianos) prevendría tales sucesos destructivos.

La filosofía post-darwiniana de evolución llevó más adelante esta contra el concepto de una primera causa. Según este pensamiento todos los efectos en el universo se relacionan a causas cada vez más sencillas en vez de más complejas. Las mismas categorías de la razón y la moralidad, consideradas hace largo tiempo como pruebas de la existencia de Dios, son nada más que desarrollos en el proceso evolucionario. Según ello, el concepto de comienzos u orígenes es irrelevante; todo se explica por el proceso de evolución.

B. Evaluación de la revelación general

1. **¿Puede uno salvarse andando a la luz de la revelación general?** Durante la segunda mitad del siglo diecinueve, surgió lo que se llamaba la escuela de “historia de las religiones”, la cual estaba renuente a creer que Dios se revela solo en la fe judío-cristiana. Pensaba que había luz divina en todas las religiones, aunque el cristianismo la tienen mucho más que las otras. Según ellos, se salva respondiendo positivamente a la luz que la persona tiene. Este concepto sigue en el movimiento liberal con el estudio de religiones comparativas, el cual procura sincretizar las diversas ideas religiosas.

¿Es posible que los paganos que no tienen la luz del evangelio, sean salvos obedeciendo la luz de su conciencia? El apóstol Pablo habla de “la ley escrita” en los corazones de los gentiles por la cual no tienen la ley de Dios, “hacen por naturaleza lo que es de la ley” (Ro. 2:14,15). Asevera también que Dios “pagará...vida eterna a los que, perseverando en bien hacer, buscan gloria y honra e inmortalidad...al judío primeramente y también aql griego” (paganos) (Ro. 2:6,7,10). ¿Significa esto que se salva por las obras y no por la fe en el caso de los que nunca han oído el mensaje de Cristo?

Un examen esmerado del contexto de los versículos citados nos enseña que Pablo no contradice aquí su tesis, la cual sostiene que el hombre es salvo no por lo que hace sino por lo que Cristo ha hecho por él. Teóricamente puede salvarse viviendo según la luz que uno tiene, pero en la práctica nadie ha llevado perfectamente esta vida. Pablo termina su exposición de la culpabilidad del hombre (Ro. 1:18-3:20) con la conclusión: “No hay justo, ni aun uno” y añade después “Por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios” (3:10, 3:23). Lo que Pablo trata en Romanos 2:1-16 son los principios del juicio de Dios y no el camino de la salvación. El Señor juzga a los hombres según la ley que tienen y según sus obras. Por la revelación general los paganos tienen suficiente luz para estar sin excusa de su ignorancia respecto a la existencia de Dios, pero insuficiente luz para ser salvos. Solo Cristo es el camino, la verdad y la vida; nadie puede llegar al Padre sino por él.

3. ¿Cuál es el valor de la revelación general?

a) La ley moral que se encuentra en el hombre proporciona a la sociedad la base para regular su conducta. Si la sociedad no observara en alguna medida los principios de la moralidad y la ética, dejaría de existir, degeneraría en caos.

Hasta las culturas más envueltas en tinieblas, tienen leyes morales que restringen el adulterio, el asesinato y el robo, por lo menos en la comunidad misma.

b) Puesto que por la revelación general toda la humanidad tiene algún conocimiento de que Dios existe, el pecador al escuchar el evangelio, tiene previamente algún concepto de Dios; es decir, la idea de Dios no le es sin significado. Así la revelación general puede abrir su mente para aceptar la revelación especial.

c) También se puede emplear la revelación general para demostrar a la persona sincera, pero con problemas intelectuales, que el evangelio tiene una base racional. Henry observa: “Razón y fe no son antitéticas. Fe sin razón lleva al escepticismo, y razón sin fe conduce a los mismo”. Empleando la teología natural, se puede demostrar que fe en Dios no es contrario a razón. Así la revelación general puede ser usado para confirmar la fe cristiana.

CAPÍTULO 3

REVELACIÓN ESPECIAL

A. La idea de la revelación especial.

1. **Cómo la revelación especial difiere de la general.** Este término, «especial», distingue la inmediata y única autorrevelación divina a individuos, de la revelación general que se observa en la creación, la historia y la naturaleza humana. Por medio de la revelación general, el hombre puede saber solo unas pocas cosas acerca de Dios, pero por medio de la revelación especial, le puede conocer personalmente. La revelación general es impersonal y dada a toda la humanidad durante todas las épocas. En contraste, la especial es específica, esporádica, concreta, histórica y personal. Dios habla a determinados hombres, en determinados lugares, en determinadas circunstancias y en determinados momentos, y esto para lograr propósitos específicos: redimir al hombre y revelar la gloria divina.

También es especial por sus maneras o canales de comunicarse. Dios se da a conocer en tres modos: a) a personas selectas, b) a través de los escritos de los profetas y apóstoles (la Biblia) y c) en la persona de su Hijo Jesucristo.

2. **El concepto bíblico de la revelación especial.** El vocabulario de la Biblia arroja luz sobre el significado del concepto divino de la revelación. El Nuevo Testamento emplea el vocablo griego *mysterion* ((cerrado" o «escondido»,) para significar lo desconocido u oculto que Dios mismo ha hecho diáfano por medio de la comunicación divina. "Cosas que ojo no vio, ni oído oyó, ni han subido en corazón de hombre, son las que Dios ha preparado para los que le aman. Pero Dios nos las reveló a nosotros por el Espíritu» (1 Ca. 2:9,10; Is. 64:4).

La palabra "revelar», y sus cognados, se encuentran muchísimas veces en el Antiguo Testamento y aun con mayor frecuencia en el Nuevo. El término hebreo más común es *galah*, el cual contiene la idea de desnudar o quitar las barreras a la percepción. Su equivalente en el Nuevo Testamento es el verbo griego *apokalypto*, el cual significa "descubrir», "quitar el velo». Se usa también el vocablo *phaneroo* ("manifestarse»). Todos "expresan igual idea - revelar algo que estuvo oculto-, de modo que Dios pueda ser visto y conocido por lo que él mismo dice ser».

En la teología cristiana la revelación especial se refiere a la actividad divina por la cual Dios se da a conocer al hombre, así como las verdades pertinentes a sí mismo y a sus criaturas. Dios es tanto el objeto como el sujeto de tal revelación; es decir, es aquel que realiza la revelación y es, a la vez, aquel que es revelado.

Siempre debemos recordar y recalcar que Dios es el que toma la iniciativa en revelarse, es él que se hace cognoscible. No es el hombre que ha descubierto a Dios. El Señor se da a conocer por puro afecto a la humanidad y, en particular, a los sencillos que abren sus corazones. Jesús oró: "Te alabo, Padre ... porque escondiste estas cosas de los sabios y entendidos, y las has revelado a los niños. Sí, Padre, porque así te agradó» (Lc. 10:22).

3. La necesidad de una revelación especial. En el capítulo anterior hemos observado las limitaciones de la revelación general. Aparte de una autorrevelación especial, Dios es de carácter escondido e incomprensible. Además, lo poco que uno puede saber acerca de Dios por la revelación general, es corrompido por el pecado, el cual distorsiona la verdad. La conciencia puede señalar el gran problema de la culpa de la humanidad, pero la revelación general es incapaz de proporcionar la solución; no comunica verbalmente el remedio.

Como dice el teólogo Geerhardus Vos, «La naturaleza no puede abrir la puerta de la redención».2 Barth comenta que el Dios de la Biblia es «el Dios a quien no habría camino o puente, acerca de quien no podrían decir o haber dicho una sola palabra si por su propia iniciativa no nos hubiera encontrado como Deus revelatus».

4. El propósito de la revelación especial. ¿Por qué Dios se da a conocer personalmente a los hombres? Lo hace para nuestro beneficio. Quiere que lo conozcamos personalmente. Quiere redimirnos de nuestro pecado y reconciliarnos consigo mismo. Su autorrevelación en la Biblia y a través de su Hijo, tiene el gran propósito remedial: «Envío su palabra y les sanó, y los libró de su ruina» (Sal. 107:20). Quiere que aprovechemos su oferta de perdón y de nueva vida en comunión con él. No quiere «que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento» (2 P. 3:9). Quiere que seamos su posesión especial. «Yo seré vuestro Dios, y vosotros seréis mi pueblo» (Lv. 26: 12).

El Antiguo Testamento atestigua que Dios llevó a cabo su plan de la salvación de la humanidad por medio de la revelación especial. La fundación de Israel, su historia y su religión son resultados del autodescubrimiento divino. Jehová se manifestó a Abraham, hizo pacto con él y su descendencia, y prometió que en él todos los linajes de la tierra serían benditos, siendo esta última una promesa mesiánica (Gn. 12:3). Había elegido al pueblo hebreo con tres fines: para que fuera depositario de su revelación, para constituirlo en testigo del único Dios verdadero a las naciones, y, para que por medio de Israel, viniera el Redentor.

Con compasión y gran poder, Jehová libró su pueblo de la cautividad egipcia. Hizo de ellos una nación, les otorgó la tora (ley o instrucción) y les enseñó cómo acercarse a él y adorarlo. A lo largo de la historia hebrea, Dios levantó una orden de profetas para proclamar su palabra y hacer volver al pueblo, el cual siempre estaba propenso a descarriarse. Cada vez más, Dios demostró su dominio sobre las circunstancias, prediciendo mediante sus voceros los sucesos futuros (Is. 48:3-7).

La revelación divina en el Antiguo Testamento, sin embargo, era solamente la preparación para una revelación mucho más grande, la cual se encuentra en el Nuevo. Los profetas miraban hacia adelante, a la venida de un Mesías que reuniría a su pueblo esparcido, establecería su reino y haría un nuevo pacto con ellos. Todas las naciones reconocerían el señorío de Jehová y el conocimiento de él sería universal. Así que la revelación especial tiene un propósito remedial y redentor, para librar la humanidad de los efectos funestos del pecado y restaurarla a su original relación armoniosa con Dios.

También Dios se revela a fin de que sea soberano sobre sus hijos, y para que sepan su voluntad. No se comunica con los hombres solamente para proporcionarles información sin

exigencias, sino para llamarlos a una vida de fe y obediencia. Solo por la Palabra inspirada los hombres pueden conocer la voluntad divina, "Las cosas secretas pertenecen a Jehová nuestro Dios; mas las reveladas son para nosotros y para nuestros hijos para siempre, para que cumplamos todas las palabras de esta ley» (Dt. 29:29, énfasis del autor). Bernard Ramm sintetiza acertadamente estos fines: "En las Escrituras, el conocimiento de Dios nunca es un fin en sí mismo, sino que es el instrumento necesario para la adoración de Dios, la comunión con Dios y el servicio de Dios».

Sobre todo, Dios se revela para manifestar su gloria. "Los cielos cuentan la gloria de Dios» (Sal. 19: 1), la primera venida de Cristo sirvió para el mismo fin (Jn. 1:14; 17:4; Lc. 23:47; Fil. 2: 10, 11, etc.) y los hechos portentosos de la misericordia divina manifiestan su esplendor y magnificencia (Mt. 20: 15; Jn. 5:20-22; Ro. 3:19-21; 5:17; 9:23; Ef. 2:6). "El ministerio terrenal del pueblo de Dios (la iglesia militante y sufriente) con destino y esperanza, cumple en dar gloria a Dios».5 J. 1. Packer señala el propósito específico de la revelación divina, es decir, la Biblia, para la iglesia cristiana:

Fue [dada] no meramente para proveer una base para la fe y guía personales para el vivir del individuo cristiano, sino también para capacitar a la iglesia de todo el mundo en toda época para entenderse a sí misma, para interpretar su historia, para reformar y purificar su vida continuamente, y para rechazar todos los asaltos hechos sobre ella, ora desde adentro, por pecado y herejía, o desde afuera, por persecución e ideologías rivales.

5. Los límites de la revelación especial de Dios. Aunque la autorrevelación de Dios a los hombres es el remedio para la ignorancia que la caída les ha traído, el hombre redimido todavía no puede concebir cabalmente a Dios. Dios es trascendente, es decir, por encima de su creación, anterior a ella y tiene existencia aparte de ella. La diferencia entre él creador y la criatura es enorme; de modo que el hombre no lo puede comprender plenamente, ni investigar las profundidades de su ser. El hombre finito no puede conocer completamente al Dios infinito. Las Escrituras enseñan la incomprensibilidad de Dios. Por ejemplo, el apóstol Pablo afirma que Dios es "el solo poderoso, Rey de reyes y Señor de señores, el único que tiene inmortalidad, que habita en luz inaccesible; a quien ninguno de los hombres ha visto ni puede ver". "Ahora vemos por espejo, oscuramente ... conozco en parte ... mas entonces cara a cara" (1 Ti. 6:15; 1 Ca. 13:12). Eliú exclama: "He aquí, Dios es grande, y nosotros no le conocemos" (Job 36:26). Esto no niega, sin embargo, que el hombre puede tener un conocimiento auténtico y adecuado de Dios, el cual hace posible que entre en relación con él. Indica solamente que dicho conocimiento es parcial e incompleto. La expresión neoortodoxa "el Totalmente Otro" para describir la deidad, exagera enormemente la trascendencia de Dios. Según los primeros escritos de Barth, Dios es completamente diferente a los hombres. No podemos comprenderlo, ni explicarlo con nada en este mundo. D. Elton Trueblood replica, "Decir que Dios es completamente diferente de nosotros es tan absurdo como decir que él es completamente igual a nosotros". Somos hechos a la imagen de Dios en lo espiritual} personal y moral. Cristo indica que podemos saber de cómo es Dios contemplando la encarnación y considerando que el

mismo es como el Padre: "El que me ha visto a mí} ha visto al Padre" (Jn. 14:9). Pero debemos darnos cuenta de que es imposible llegar a tener una comprensión absoluta y completa de él; "Porque mis pensamientos no son vuestros pensamientos} ni vuestros caminos mis caminos" (Is. 55:8).

B. La forma de la revelación especial

1. Es personal. El concepto bíblico de Dios no se trata de una primera causa etérea e inmóvil que ha hecho caminar el mundo y lo ha abandonado a su suerte. Más bien se trata de un ser personal} a quien Jesús conoce como su Padre y el Padre de todos los creyentes.

Dios como una persona, se revela a personas. Por ejemplo, cuando se manifestó a Moisés} en la zarza que ardía} éste preguntó por su nombre. Dios respondió: "Yo soy el que soy" (Ex. 3:14). En otras ocasiones se revela como "Yahveh, su nombre personal. No hay nada más personal que el nombre de una persona. También} Dios conversaba con Abraham} Isaac y Jacob e hizo pacto con ellos. La Biblia está repleta de encuentros personales con Dios. Uno de los deseos más fuertes que tenía el apóstol Pablo era conocer más íntimamente a Cristo} el poder de su resurrección} y la participación de sus padecimientos (Fil. 3:10).

La revelación divina en la Biblia no presenta la formulación de un sistema de verdades universales como los axiomas de Euclides} ni argumentos lógicos semejantes a los que se hallan en libros de filosofía o teología. Ni tampoco se interesa mucho en acontecimientos históricos} que no tienen nada que ver con los propósitos divinos. Presenta más bien una serie de afirmaciones específicas acerca de sucesos concretos con significado religioso: "Lo que Dios revela es primordialmente a sí mismo como una persona} y especialmente las dimensiones de sí mismo que son particularmente significativas para la fe».

2. Es antrópica. En su infinita gracia, Dios condesciende a revelarse acomodándose al hombre, su lenguaje, su cultura, sus capacidades y sus limitaciones. "Con esto queremos decir que la revelación divina lleva las características de lo humano. Habla del mundo que no se ve (2 Co. 4:18) en términos y analogías del mundo que se ve. El conocimiento de Dios se enmarca en el lenguaje, conceptos, metáforas y analogías de los hombres".⁹ Si Dios no hubiera adaptado su revelación a los conceptos y lenguaje humanos, sería imposible que el hombre la comprendiera.

El carácter antrópico de la revelación se destaca en su uso de antropomorfismos (atribuir a Dios formas y rasgos humanos: ojos, oídos, manos o actividades y emociones humanas). Esto no quiere decir que Dios es corpóreo; más bien, el lenguaje se acomoda al entendimiento humano. También es necesario pensar en términos antropomórficos para considerarle como un ser personal. Dewey Beegle razona: "Considerar a Dios solamente como un Ser Absoluto o el Gran Desconocido es referirse a él o a ello, pero pensar en Dios como literalmente personal, aquel con quien podemos tener comunión, esto es decir *Tú*".

Era común en las antiguas religiones paganas representar a sus dioses como si éstos fuesen hombres mortales con todas las debilidades humanas. El filósofo griego Jenófanes, reaccionó contra el antropomorfismo de sus paisanos acusándoles de hacer dioses a su propia imagen. Lo peor es que las deidades paganas participaban de vicios humanos. A diferencia, en la Biblia las características humanas atribuidas a Jehová son siempre exaltadas. Según Albright, "eran proyectadas sobre una pantalla cósmica y servían para interpretar el proceso cósmico como expresión de la palabra de Dios y su voluntad eternamente activa".

Por otra parte, ambos testamentos de la Biblia indican claramente que sus antropomorfismos no deben ser entendidos literalmente. Por ejemplo, aunque Moisés afirma que los hebreos en Sinaí "vieron al Dios de Israel" (Éx. 24: 10), también explica en Deuteronomio 4: 12 que cuando "habló Jehová con vosotros en medio del fuego; oísteis la voz de sus palabras, mas a excepción de oír la voz, ninguna figura visteis". Es obvio que los hebreos vieron solamente la gloria de Dios en la teofanía de Sinaí. Además, la prohibición en el decálogo de hacer imágenes, es evidencia del concepto espiritual de Dios que se halla en el Antiguo Testamento (Éx. 20:4; Lv. 26:1; Dt. 4:15; 5:8; 27:15). Jesús dice claramente: "Dios es espíritu; y los que adoran, deben adorarlo en espíritu y verdad" (Jn. 4:24, BJ).

3. Es analógica. La revelación de Dios se hace comprensible por su forma analógica, es decir, se expresa lo desconocido haciendo comparaciones con lo conocido. Por ejemplo, Jesús emplea a menudo la relación entre un padre terrenal y sus hijos para enseñar la relación entre Dios y los creyentes. Hace uso de metáforas, símiles, alegorías, parábolas, simbolismo y tipos (símbolos proféticos) para enseñar cosas celestiales. Aunque la analogía no es una forma que transmite perfectamente el conocimiento de lo eterno, es suficiente para que podamos comprender adecuadamente a Dios y las realidades pertinentes a él.

4. Emplea modalidades. Dios se comunica muchas veces a través de formas y medios. Las modalidades principales de la revelación divina son las siguientes.

a) Dios se revela a través de modalidades fenomenales. Usa a menudo vehículos visibles o espirituales tales como teofanías, visiones, sueños y ángeles. Estas tres primeras modalidades siempre están acompañadas con una obra del Espíritu Santo, el cual suele dar verbalmente el significado de las visiones y los sueños. Ramm observa, "En la experiencia del profeta la iluminación y la fe se dan paralelamente a las modalidades de la revelación. Cuando Moisés estaba frente a la zarza que ardía y vio este espectáculo poco corriente, había al mismo tiempo una acción del Espíritu Santo en su corazón". En efecto, la tercera persona de la Trinidad participa en todos los aspectos de la revelación divina tanto en dar su contenido como en formar el registro permanente, o sea, el texto sagrado.

Además de las modalidades fenomenales, se ven en los tiempos del Antiguo Testamento, y, aun hasta el primer capítulo de Hechos, el uso de ciertos medios mecánicos para discernir la voluntad de Dios, que consisten principalmente de echar

suertes. El sumo sacerdote empleaba los urim y tumim (“luces y perfecciones”) para consultar a Jehová. Según se cree eran dos piedrecitas, la una indicaba una respuesta negativa y la otra una respuesta positiva. No sabemos cómo se usaban, pero es probable que fueran sacadas del pectoral o echadas al azar. Como vemos en algunos casos, la consulta se hacía proponiendo una alternativa (1S. 14:36-42; 2S.5:19).

b) Dios se revela a través de la modalidad de acontecimientos históricos y palabras que los interpretan. La revelación especial fue un acontecimiento fundamentalmente histórico y fue registrado en las Sagradas Escrituras. Se trata principalmente del relato referente a la actividad o acciones de Dios en relación con los hombres.

Bajo el poder del Espíritu, los ciento veinte discípulos en el día de Pentecostés hablaron de «las maravillas de Dios» (“grandes obras” *ta megaleia*, Hch. 2:11). Otro término griego, el que más se acerca al significado de nuestro vocablo, “acontecimiento”, es *ergon*. Con este término “se asocia la acción de Dios que resulta en acontecimientos históricos. Por ejemplo, hay una frase muy notable en Apocalipsis 15:3, “Grandes y maravillosas son tus obras”) (*megala kai thaumasta ta erga sou*) que resume adecuadamente la manera en que la Biblia entiende el acontecimiento en su relación con la revelación y la salvación”.

La Biblia está repleta de los eventos divinos por los cuales Dios se da a conocer. En la historia de Israel, el primer acto divino importante fue el llamamiento de Abraham. Luego Dios, en su providencia, usó a José para colocar a su pueblo en Egipto. El acontecimiento más notable para los hebreos fue su liberación de la opresión egipcia y el cruce del mar Rojo. Tan grande era el éxodo, que Jehová es conocido en todo el Antiguo Testamento como «el que sacó de Egipto al pueblo” (Jos. 24:17; Am. 2:10-3:1; Mi. 6:4; Sal. 81:10). La conquista de Canaán, la cautividad de Babilonia y la restauración de la nación -todas-son revelaciones de la naturaleza, propósitos y carácter salvíficas de Dios.

En el Nuevo Testamento, se narran los actos divinos en la vida de Jesús -su encarnación, crucifixión, resurrección y ascensión- como hechos cardinales en la historia de la salvación. En la formación de la iglesia y su expansión, se ve a Dios obrando para llevar a cabo su propósito sublime de tomar de la gentilidad «pueblo para su nombre” (Hch. 15:14).

5. Es progresiva. Dios no reveló toda la verdad acerca de sí mismo y de sus caminos en un solo momento, sino a lo largo del período en que los libros de la Biblia fueron escritos. Comenzando en Génesis, el Señor se daba a conocer progresivamente: “De una manera fragmentaria y de muchos modos habló Dios en el pasado a nuestros Padres por medio de los profetas» (He. 1:1, BJ).

La revelación no se compara a una catedral construida según un plano arquitectónico, sino a una planta que crece. En las palabras de Jesús: “primero yerba, luego espiga, después grano lleno en la espiga» (Mt. 4:28). Su doctrina se revela poco a poco. La

revelación en los Salmos es más amplia que la del Génesis, y la doctrina de los Profetas es más profunda que la de los Salmos.

Se encuentra el cumplimiento del Antiguo Testamento en el Nuevo. Berkhof comenta: El Antiguo Testamento contiene la promesa; el Nuevo Testamento el cumplimiento. El primero señala la venida de Cristo y nos conduce a él; el segundo parte de él, indicando su completo sacrificio como la expiación por el pecado del mundo. El Antiguo Testamento es el capullo; el Nuevo Testamento, la flor; o como expresó San Agustín: «El Nuevo Testamento está oculto en el Antiguo y el Antiguo nos es abierto en el Nuevo».2

Ejemplos de la naturaleza progresiva de la revelación se observan en la diferencia entre la moralidad del Antiguo Testamento y la del Sermón del Monte; entre el concepto de la unidad de la deidad en el primero y la doctrina de la trinidad en el segundo. En el Veterotestamento no existe idea clara de vida de ultratumba, el juicio final y las recompensas y los castigos eternos, el cielo y el infierno. Quedó para el Cristo del Nuevo Testamento sacar «a luz la vida y la inmortalidad».

No debemos pensar, sin embargo, que la revelación en el Antiguo Testamento es incorrecta o errónea; más bien es incompleta. «La revelación posterior sirvió para complementar o suplementar lo que Dios había revelado antes, pero nunca para corregirlo o contradecirlo. Su revelación debía, como un todo, enseñar a la humanidad quién es él, cómo es posible reconciliarse con él y cómo vivir de una manera aceptable a él,).30 La revelación del Antiguo Testamento es el fundamento sobre el cual se edifica la plena verdad del Nuevo.

Chafer explica más ampliamente:

Cada libro de la Biblia se beneficia de la verdad acumulada anteriormente, y el último es como una gran estación donde convergen y terminan todos los grandes caminos de la revelación y la predicción. Ningún entendimiento adecuado de la verdad revelada puede ser obtenido sin la consumación de ese libro, y ese libro a su vez, no puede ser entendido sin la comprensión de todo lo que ha sido dado anteriormente.

6. Describe objetos desde el punto de vista fenomenal. ¿Cómo se pueden armonizar ciertas expresiones no científicas en la Biblia (tales como "la puesta del sol" o "los cuatro ángulos de la tierra,) con los descubrimientos de la ciencia? Los modernos saben bien que Dios no detuvo el sol a la palabra de Josué, pues es la tierra que gira sobre su eje y no el sol que se mueve. La respuesta es que los autores inspirados a menudo describen los fenómenos como son percibidos por los sentidos, y no según la realidad científica. Así comunicaban las verdades en una manera entendible a su generación.